



63584/1000 001

CES-XIX
168-5

PROYECTOS DE MATRIMONIO

BODA CUAL SE DESEA,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y DISTINTOS METROS.



MADRID : 1846.

Imprenta de la **Sociedad de Operarios del mismo Arte**,
calle del Factor, núm. 9.

DE LA COMEDIA

Esta comedia es propiedad del autor, y perseguirá
ante la ley al que la reimprima ó represente sin
su permiso.

ADVERTENCIA.

*Esta comedia fue hecha en los siete dias siguientes á la
última del señor Rubí; y destinada por su autor al teatro
del Príncipe, no se presentó por que se habia cerrado este,
y no prestándose otros á su representacion, se publica
ahora.*

PERSONAJES.

DOÑA BLANCA Y DOÑA LUISA , hermanas.
DOÑA CELESTINA , su madre.
DON IGNACIO , clérigo y confidente de doña Celestina.
DON LUCIANO , primo y amante de Blanca.
DON PÁNFILO , su padre.
DON JUDAS , mayordomo.
ANTONIO , criado.
OTRO criado.
Varios amigos , parientes y criados de la casa.

La escena es en Madrid , en la época presente.

Mas para España,
si mi juicio no me engaña,
conviene una Reina así.

(Rubi: Alberoni.)

ACTO I.

Salon en casa de doña Celestina.

ESCENA PRIMERA.

Doña CELESTINA, D. JUDAS.

D.^a CEL. Es ya preciso, don Judas, puesto que el tiempo se acerca de que las niñas se casen, ir arreglando las cuentas. Aunque yo no he administrado, ni he entendido en sus haciendas, quiero que corriente en todo y en todo tiempo aparezca, porque al fin yo soy la madre, y todo el mundo sospecha que tengo una intervencion directa en ello.

D. JUD. Pudieran no equivocarse, señora, siendo verdad las sospechas. Por muerte de vuestro esposo (Dios en el cielo le tenga) quedásteis vos de tutora de las niñas, que así era por estricta ley debido, y aun por docoro y prudencia, y por mucho tiempo fuisteis quien todo lo dispusiera como hasta aquí; pero entonces, era inútil la cautela.

D.^a CEL. Pero bien....

D. JUD. A poco tiempo

se armó aquella polvareda
cuyas causas yo no juzgo
por no ser de mi incumbencia:
dejásteis de ser tutora
con intervencion directa;
hicisteis un viaje á Francia;
y durante vuestra ausencia,
dejé de ser lo que soy,
simple llevador de cuentas:
Volvisteis, y yo no sé,
perdonareis mi franqueza,
si vuestra venida trajo
bienes, ó males....

D.^a CEL. Pudiérais
terminar tan larga historia,
que no acierto qué fin tenga.

D. JUD. El fin es claro, señora;
es con el fin de las cuentas.
Volvisteis, y yo de nuevo
tambien volví á mis tareas,
de copiar en el gran libro
lo que escrito se me diera.
Cuando las niñas se casen,
ojalá que pronto sea,
yo presentaré los libros
de las dos citadas épocas;
pero en cuanto al cargo y data
otros darán las respuestas.

D.^a CEL. A ser menos generosa
castigára vuestra ofensa,
que encierra mucho veneno
esa relacion. Si es cierta
la intervencion que he ejercido,
no me acusa la conciencia
de que en el bien de mis hijas
no hiciese cuanto creyera
conveniente....

D. JUD. Así lo creo
(¡oh! tiene mucha conciencia!)
Mi intencion no fue, señora,
culparos.

D.^a CEL. Si tal creyera

no os escuchára, don Judas:
(Disimular aquí es fuerza,
porque este viejo maldito
puede hacerme mal.) Quisiera,
como ya os dije, que todo
cual corresponde aparezca:
descuidad el cargo y data
que eso corre de mi cuenta.

D. JUD. Con que..... ¿se casan las niñas?

D.^a CEL. Lo de Blanca es cosa hecha.

D. JUD. ¿Supongo que la elección
será como cosa vuestra!

D.^a CEL. Sí, consulto su interés
y el de la familia entera.

D. JUD. ¿Puede saberse?.....

D.^a CEL. Aun no quiero

que tan á claras se sepa,
para evitar así hablillas
y chismes de parentela.
Ya lo sabreis: por ahora
tened cuenta con las cuentas,
porque tanto como á mí
os importan.

D. JUD. Mi conciencia,
nada me acusa...

D.^a CEL. Yo sola
tengo intervencion directa,
vd. solo ha cooperado...

D. JUD. Llevándolas con limpieza...
(Aquí viene el jesuita :
la boda será estupenda.) (Vase.)

ESCENA SEGUNDA.

D. IGNACIO, DOÑA CELESTINA.

D. IGN. Vos perdonareis, señora,
mi tardanza.

D.^a CEL. Estaba inquieta.

D. IGN. Ahí fuera me han detenido
criados y parentela,

con preguntas de secretos
que ignoro : quieren por fuerza
les diga lo que no sé...
piensan ellos...

D.^a CEL. D. Ignacio,
vuestro saber y prudencia,
me mueven á que contando
con el secreto y reserva
que escuso recomendaros,
haga una confianza entera
de vos , para consultar
asuntos de trascendencia...

D. IGN. En cuanto al saber , señora ,
doy gracias por la fineza ;
porque mi ciencia no alcanza
á la mitad de la vuestra ,
y me haceis un gran favor...
en cuanto á tener reserva ,
sin temor podeis , señora ,
hablarme con la franqueza
que querais , pues no acostumbro

D.^a CEL. Yo conozco vuestras prendas.
Ya veis que mi Blanca y Luisa
salieron de la tutela ,
y que han llegado á la edad
que es preciso establecerlas ;
en particular á Blanca ,
porque siendo la heredera
de tan cuantioso caudal ,
mil codician sus riquezas.
Como madre cariñosa ,
al darla esposo , quisiera
que la eleccion recayese
en un marido de ciencia ,
buen cristiano , y que económico
supiera llevar las riendas
de la casa y la familia.

D. IGN. En eso vuestra prudencia
justificais ; pero yo ,
si he de hablaros con franqueza
señora , en estos asuntos
domésticos , no quisiera

mezclarme. Vos no sabéis
cuál es la maledicencia!...
y si acaso la eleccion
que vos hagáis no es tan buena
como para su interés
cada prójimo desea,
á mas de que lanzarán
contra vos sus anatemas,
juzgándome consultor,
si consultaros pudiera,
á su vez dirán de mí
tambien solemnes lindezas.
Mi estado y mi...

D.^a CEL. Yo celebro,
don Ignacio, esa modestia,
y espero que me dareis
vuestra opinion.

D. IGN. Si se empeña
vd. en ello, señora...

D.^a CEL. No : mi amistad os lo ruega.

D. IGN. Decid, pues, lo que querais...
yo escucharé las propuestas;
pero no espereis que nunca
haga ninguna...

D.^a CEL. Aunque en esta
determinacion, amigo,
ya mi eleccion tengo hecha,
cambiaré, si la razon
ó la fuerza lo exigieran.
¿Qué os parece del sobrino
que se educa en Inglaterra?
me han asegurado que es
jóven de buena cabeza,
muy estimado de todos,
y allí de gran influencia:
es una ventaja al fin,
que así con ello pudiera
suceder que los negocios
de intereses, obtuvieran
mas provecho... ¿Qué os parece?

D. IGN. ¿A mí? bien : con tal que sea
vuestra eleccion ; pero yo,

soy muy franco, y no me petan
los ingleses : no juzgueis
que esto resistencia sea,
ni oponerme á la eleccion
que decis teneis ya hecha ;
mas los malditos bretones
son el demonio. Cautela,
ambicion, fe mentirosa
cimentan su vil sistema :
mientras duran las camorras
mantienen á la reserva ,
ofrecen, pero jamás
cumplida harán la promesa :
dejan madurar la fruta
cuidada por mano ajena ,
y en mirándola en sazón
apodéranse de ella :
siempre ¿cuánto me valdrá?
¿qué utilidades me deja
este negocio? es en todos
sus asuntos fija estrella :
cismáticos, cizañeros,
déspotas por excelencia,
proclamando libertad
y fabricando cadenas...
Yo no me opongo, señora ,
contrariaros no es mi idea ;
pero hablando francamente,
los ingleses no me entran.

D.^a CEL. No decis mal : mi eleccion
no imagineis que esa sea.
Todo cuanto me decis
es una verdad completa :
ademas, es protestante ,
yo cristiana...

D. IGN. (¿Mas no vieja!)

D.^a CEL. Y la familia no está
preparada á esas jaleas.
Dejemos, pues, al inglés
ahumándose en Inglaterra.
¿Qué os parecen los primitos
de Francia? me recomienda

mucho sus buenos principios,
valor, política, ciencia,
aquel tío que subió
tanto en el año de treinta:
tengo con él mil motivos
que me mueven á que pueda
acaso dar mas cabida
á las continuas propuestas
que en este asunto me hace.....

D. IGN. Yo, señora, en mis ideas
soy algo raro en verdad,
y tengo acá mi manera
de ver las cosas, y pienso
que las máculas francesas,
habrán hecho á los sobrinos
franceses á toda prueba.
Mentirosos, casquivanos,
sin palabras ni promesas;
siempre teniendo al mas fuerte
porque dudan de sus fuerzas:
inconstantes, veleidosos,
entremetidos, veletas,
siempre mezclándose en todo
y al fin en lo peor se mezclan;
ofreciendo proteccion
sin que á ninguno protejan;
y en fin, señora, franceses,
que á juzgar por mi conciencia,
los franceses y españoles
jamás harán buenas mezclas,
porque hay recuerdos que guardan
generaciones enteras...
mas ved que yo no aconsejo...
si la eleccion está hecha...

D.^a CEL. No, amigo, ya yo he pesado
tambien las razones vuestras.
Pero como que me ligan
relaciones tan estrechas
con mi tío, no de un todo
desestimo sus propuestas,
y acaso para Luisita....
puede ser; pero aun nos queda

mas tiempo para pensarlo ,
y no corre tanta priesa.

D. IGN. En eso hareis vos , señora ,
lo que mejor os parezca ;
pero yo para mi gusto
nada de estrangis quisiera.

D.^a CEL. ¿Y el primito genovés
qué os parece? con franqueza...
yo quiero saber, amigo,
si sois hombre de trastienda.

D. IGN. ¿El hijo de vuestro hermano...?
¡Sí! ya recuerdo.....

D.^a CEL. Que sea
vuestra opinion franca , leal,
y cual hasta ahora sincera....

D. IGN. Como os toca el parentesco
de ese jóven tan de cerca,
temería ; pero al fin....
no os figureis que yo ceda
á temores, y que nunca
llegue á engañaros mi lengua.
Aunque algunos mal le juzgan
por su edad é inesperienza,
sé que en cambio le embellecen
muchas relevantes prendas.
Es obediente , cristiano,
protector de las iglesias,
jóven lleno de esperanzas,
de muy cumplida conciencia,
y segun lo sé de cierto,
tiene muy buena cabeza.
Ademas, los italianos,
siempre afecciones conservan
de nosotros ; las familias,
salvo asi algunas quimeras
de poca monta , han vivido
en relaciones estrechas.
Vistos políticamente
los italianos , no entran
para nada , ni son nada
mas que miserables obejas...
esto , al fin , es gran ventaja,

que avezado á la obediencia
el chico, os escuchará
siempre á vos cual madre tierna,
hareis de él lo que querais.

D.^a CEL. ¡ Conforme con mis ideas ! (*muy
alegre.*)

D. IGN. Yo nada digo, señora;
pero sé que es la manera
de ver las cosas. Del chico
conocida es la llaneza;
y si acaso su carácter
bondadoso, no le lleva
á encargarse de negocios
ni intervenir en la hazienda;
os haréis cargo de todo,
y siempre sereis la reina;
es decir, la que dirija
la casa á vuestra manera;
que siempre andará mejor
que con mocitos que vengan
con esas innovaciones
de la educacion moderna.

D.^a CEL. Don Ignacio, sois un hombre
de una estupenda cabeza!
en todo estamos conformes.
Pues señor, es cosa hecha;
hoy publicaré la boda,
y que rabien los que quieran.

D. IGN. Pero, señora, por Dios,
que mi nombre no aparezca!
temo mucho esa familia,
que en mi concepto no es buena.
Prepararos al ataque,
porque ha de haber pelotera.
Como la imprenta maldita
nada en el mundo respeta,
y tanto canta lo público
como las cosas domésticas,
ya han agarrado al sobrino
los intrusos por su cuenta
y dicen ¿quién les consulta?
que el matrimonio no aprueban;

pero, señora, os suplico
que mi opinion no se sepa....
Me parece conveniente
soplarles así, una arenga,
pues, alguna cosa...vaya.....
ya me entendeis....que prevenga
los ánimos; mas si acaso
en oponerse se empeñan,
cautela, disimular,
y adelante con la idea.

D.^a CEL. Gracias, gracias, don Ignacio;
confrontais en tal manera
conmigo en todo, que nunca
tal conformidad se viera.
Retírese vd. ahora
no tomen la conferencia
á mal.

D. IGN. Señora, por Dios,
que mis consejos no sepan. (*Váse.*)

ESCENA TERCERA.

DOÑA CELESTINA *sola.*

D.^a CEL. Perfectamente arreglado:
he tomado mi partido,
mi Blanca tendrá marido;
mas marido de mi agrado.
Acostumbrada á mandar,
por Dios que muy bueno fuera
que viniese ahora cualquiera
mi poder á disputar.
Todos me dirán que no,
que es el novio un animal;
pues consecuencia cabal,
por eso lo quiero yo.
Quiero ser reina, es decir,
gobernar como hasta ahora,
ser yo la sola señora
y yo sola decidir.
Con un extraño ¡no es dable!

con Luciano ¡un desatino!
no, señor, venga el sobrino
que es sobrino *governable*.
Siempre corto le tendremos,
y con astucia y constancia,
de su bondad ó ignorancia
gran partido sacaremos.
Esto es lo que me interesa,
esto es lo que mas me importa,
y á la larga ó á la corta
jamás soltaré la presa.
Que digan que es ambicion,
que los criados murmuren,
y que todos me aseguren
que habrá una sublevacion.
¡A quien los tema! patraña,
chillarán por un momento;
adelante con mi intento,
es toda gente de España.
Que me amenazan, se pican,
¡su furia á risa provoca!
mucha arrogancia, de boca,
en dándoles no replican.
Les aumento la pension.—
les haré unos regalillos,
y todos cual corderillos
secundarán mi opinion.
Pues señor, mano á la obra:
publiquemos la eleccion,
que á aplacar la rebelion
tiempo y astucia nos sobra. (*lla-
mando con la campanilla.*)

ESCENA CUARTA.

DOÑA CELESTINA, UN CRIADO.

D.^a CEL. Dime, estan en la antesala
los parientes de las niñas?

CRIADO. Sí, señora.

D.^a CEL. Pues vé y diles

de mi parte , que precisa
que en este mismo momento
vengan aquí : oye , mira ,
procura al dar el recado
que no lo sepan las chicas.

ESCENA QUINTA.

DOÑA CELESTINA *sola.*

D.^a CEL. Sí, señor : muy bien pensado,
es ya cosa decidida,
y ya me parece tiempo
de publicar la noticia.
Cada cual cuide sus cosas,
que yo cuidaré las mías:
¿quién tendrá mas interés
que tengo yo por mis hijas?
Entre tanto pretendiente
como acuden á pedirla,
es preciso mucho pulso,
pues no es cosa tan sencilla.
Hay excelentes partidos,
intereses de familia;
y yo todas estas cosas
las he tenido á la vista,
y al elegir á Simplicio,
me resuelvo, persuadida
de que es lo mas conveniente
al bienestar de mi hija.
Tan jóven, tan inocente,
de mi auxilio necesita,
hasta que ya con la edad
pueda regirse á sí misma.
Sí, señor; pero aquí viene
toda la familia.

ESCENA SESTA.

DOÑA CELESTINA, D. PÁNFILO, D. JUDAS,
D. IGNACIO, D. RODRIGO, D. PEDRO y otros pa-
rientes, ANTONIO y varios criados; todos se
sientan á su tiempo, menos D. JUDAS, ANTONIO
y criados.

D. PÁNF. ¿Qué se ha ofrecido de nuevo
que nos llamas, Celestina?

D.^a CEL. Sentémonos, porque quiero
á todos dar la noticia
de que al fin se casa Blanca,
y acaso tambien Luisita;
y como siempre es prudente
consultar con la familia,
he querido que supieseis.....

D. PÁNF. Ya hace tiempo se decia
que tratabas de ello; pero,
que aun no estabas decidida.

D. IGN. Yo por mi parte, señores,
creo que doña Celestina
en este asunto ha pensado
con prudencia. Ya las chicas
tienen edad para ello,
y sus cosas necesitan
un hombre que las maneje,
que las arregle y dirija,
porque á pesar de que hay orden
y todo en orden camina;
con un marido estarán
siempre mejor asistidas.

D. Tiene usted mucha razon,
es muy prudente medida.

D. PÁNF. Supongo que la elección
será cosa de las chicas.

D.^a CEL. Pues supones una cosa
que perdonarás te diga,
que tan solamente tú
le pudieras dar cabida.
Pues bueno fuera á mí ver,

consentir que la chiquilla
por sí sola decidiera
en cosa que necesita
tanto juicio, y las mas veces
nos engañamos. ¡Sería
escelente la eleccion
que hiciera! Yo convencida
de ello , y viendo el interés
de Blanca y de la familia,
y estudiando con cuidado
á los que á su mano aspiran,
me he resuelto enteramente,
y estoy al fin decidida
por Simplicio : ¿ qué decis? *Des-*
aprobacion de los criados.

D. PÁNF. ¿Qué he de decir, Celestina?

D. Perfectamente pensado.

D. PÁNF. Pues mira, yo me creía
por lo que la gente charla
y segun dan las noticias,
que otro fuera el elegido....!

D.^a CEL. (Este á su negocio aspira.)

ANTONIO. ¡Pues por Dios que la eleccion
es buena, por vida mia...!

¡D. Simplicio! pues si dicen
que es un chicuelo de migas;
Vaya, vaya , pues de veras
que me gusta....

D. PÁNF. Celestina,

yo por mi parte consiento;
pero prudente creeria
que lo consultáras antes
con otros de la familia,
y tambien con los criados,
porque al fin, siempre es política....

D.^a CEL. ¿Qué tengo que consultar
con criados? ¿te imaginas
que á tal punto descendiera?
¡pues mira que es peregrina
la invencion! Ya está resuelto,
y se casará Blanquilla
con Simplicio , sí, señor.

D. PÁNFI. Que se case, Celestina.

(Volaron las esperanzas
que Luciano concebía.)

ANTONIO. Yo voy á decir que no
y que es una acción inicua....

D. JUDAS. Calla, Antonio, ¿quién te mete
en tal cosa á tí?

ANTONIO. Y la niña
que es tan buena, tan graciosa,
casarse con un babilla
que no sirva para nada
ni para cosa maldita...!

D. IGN. (Pues señor, yo no creí
que tan bien se acogería
el proyecto; pero temo
que luego estalle la mina!)

D.^a CEL. Pues ya resuelto el asunto,
vamos á ver á las chicas,
y dar á mi linda Blanca
tan halagüeña noticia.

ANTONIO. Pues yo voy....

D. JUDAS. A qué?

ANTONIO. A llorar.
ó hacer una de las mías.

NOTA. Pudieran suprimirse estas tres últimas escenas que solo se han puesto para alargar el acto, no siendo precisas.

ACTO II.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLANCA Y LUISA.

BLANCA. ¡Siempre tan alegre, Luisa!
tengo envidia á tu alegría;
puede acaso que algun dia
cambies en llanto la risa.

LUISA. Puede ser; mas mientras llega
época tan dolorosa,
hoy que se juzga dichosa
el alma, al placer se entrega,
yo no tengo en qué pensar.

BLANCA. ¡Dichosa tú!

LUISA. Ya lo veo:
satisfacer mi deseo
es, hermana, mi anhelar.
Toda ocupacion me mata;
solo pienso en la Persiani,
y en admirar á Moriani
en el alma innamoratta.

BLANCA. Tambien me agradan á mí
tan dulces ocupaciones;
mas ya ves las atenciones
que me aguardan. No salí
apenas de la tutela,
aunque en la apariencia, y ya
ves cómo pugna mamá
con toda la parentela:
y en medio á la confusion
en que todos se han mezclado,

ni aun en sueños han pensado
consultar mi corazón.

LUISA. ¿Y quién es el elegido
de mamá?

BLANCA. Yo no lo sé.

LUISA. ¿No lo sabes?

BLANCA. Luisa, á fé.

LUISA. ¡Pues es negocio lucido!

BLANCA. Solo sé que la eleccion,
segun me han dicho, está hecha,
y que está muy satisfecha
del sugeto.

LUISA. ¡Con razon!
Lo habrá pensado despacio
consultando tu provecho,
y aconsejada, de hecho,
por el Sr. D. Ignacio.
Tú eres muy afortunada,
porque al fin te casarás.

BLANCA. Tú tambien....

LUISA. Te burlarás....

BLANCA. Tienes un primo en colada.
Me lo dijo la Lucía
que el conciliábulo oyó.

LUISA. Pues conmigo se engañó
nuestra madre, hermana mía....

Bueno: tú eres la heredera,
que te casen á tu modo;

pero yo, que soy yo todo,
me casaré con quien quiera....

A bien que de mi caudal
ninguno estará envidioso,
y si viene un codicioso
se lleva un chasco cabal....

Casarme así de rondón
sin mas que porque lo quieren...
se equivocan: que me esperen
y clarito oirán un non.

Buen provecho, que te den
un marido, en buena hora;
que aunque eres tú la señora
eres sacristan de amen.

BLANCA. No, Luisa: si ves que callo
y si aparento la calma,
aquí dentro de mi alma
con mis afectos batallo:
ténme, hermana, compasion:
compadece mi tormento,
y ponte por un momento
en mi fatal posicion.
De una madre poderosa
siempre es la voz, y la nuestra
cuanto mas imperio muestra
la vemos mas cariñosa.
Siempre la razon de estado,
bien comun, utilidad;
qué sé yo que infinidad
de razones que me ha dado:
pero esto sin indicarme
que ya me tiene marido,
sino que ya ha decidido
que debo pronto casarme:
así no sé su eleccion,
ni quién son los candidatos,
pero, mira, algunos ratos,
me salta así el corazon....
y si inclinarla pudiera....
si tuviera voluntad,
mira, Luisa, á la verdad
que pronto me decidiera.

LUISA. ¿Ya tienes en quién pensar?
pues nada habia sospechado:
¿quién es el afortunado....?

BLANCA. Al instante maliciar...
Puesto que lo infieres ya
y nada debo ocultarte,
ahora quiero declararte...

LUISA. Toda la corte, y mamá...

ESCENA SEGUNDA.

DICHAS, DOÑA CELESTINA Y DON IGNACIO.

D.^a CEL. En busca tuya, Blanca, aquí venimos,
y he tenido á fortuna el encontrarte,
que despues que el asunto decidimos
de tu boda, preciso es ya anunciarte
nuestra resolucion. Yo he consultado
tu interés como madre, y muy segura
estoy de mi eleccion, y que he logrado
asegurar con ella tu ventura:
y espero que cual hija cariñosa,
sabiendo cuán amante te he querido,
sigas en todo mi desear gustosa
aceptando el esposo que he elegido.

BLANCA. Jamás mi voluntad, mamá, fue mia:
tierna siempre, obediente tu desco
cual imperiosa ley obedecia,
y aun feliz á tu lado ahora me creo.
Si tú pretendes que mi mano entregue
al que para mi esposo has elegido,
cuando tú lo ordenares haz que llegue,
y así tu desear verás cumplido.
En tí depositara la confianza
de mi futura suerte y mi destino,
y alimenta mi pecho la esperanza
que cumplida será. Yo me imagino
que al destinar mi mano y mi fortuna,
al extremo llevando tus cuidados,
no olvidaste, señora, cosa alguna
consultando parientes y criados.

D.^a CEL. Todo se ha visto, Blanca, muy despacio,
y en asunto tan grave me ha ayudado
con su influjo y prudencia Don Ignacio,
y si alguno en la boda ha reparado,
no fue por la eleccion, pues convenian
que tu suerte con ello aseguraban;
sino que muchos de ellos proponian
otros novios que á mi no me gustaban.
Pero ya es fuerza sepas, pues llegó.

momento tan feliz, quién de tu mano
el poseedor será....

LUISA. Ya lo sé yo. (*Interrumpiendo.*)

D.^a CEL. Tú lo sabes... ¿quién es....?

LUISA. Toma, Luciano.

BLANCA. ¿Es Luciano, mamá?... (*Con alegría.*)

D.^a CEL. No, se ha engañado,
como se engaña siempre esa chiquilla (*Incómoda.*)

D. IGN. Es muy graciosa en todo, ¡tan sencilla!

BLANCA. Pues yo siento que se haya equivocado. (*Aparte.*)

D.^a CEL. Despues de consultar tus intereses
y de pensar con detenido juicio,
el novio, Blanca mia, que mereces
bajo todos conceptos es Simplicio.

LUISA. Oh! Qué buena eleccion: yo bien sabia
que si el tal D. Ignacio se mezclaba
al primo cazurron elegiria. (*Aparte.*)

D.^a CEL. ¿Qué me respondes, hija?

D. IGN. Ella alaba

vuestra eleccion, señora, y segun creo
al verla tan prudente y acertada...

BLANCA. En todo complacerte es mi deseo:
estoy conforme en todo (¡desdichada!).

D.^a CEL. ¡Cuán satisfecha estoy! ven, Blanca mia,
ven á mi corazon que palpitando
está con tu ventura de alegría.

Y tú, Luisa, ¿qué dices?

LUISA. ¿Yo? pensando
en cuanto he de bailar cuando mi hermana
llegue á llamarse esposa de Simplicio.

D.^a CEL. ¡Pero siempre has de ser tan casquivana!
Ya es tiempo, Luisa, de que tengas juicio,
que no de Blanca solo me he ocupado,
que cual madre prudente, he decidido
que te cases tambien, y ya acordado
tu matrimonio está.

LUISA. Usted habrá sido
tambien el consultor.... (*á D. Ignacio.*)

D.^a CEL. Mas hablaremos
de este asunto despues; y por ahora
de Blanca los negocios arreglemos.

LUISA. ¿Y á quién mi mano le dará, señora?

D.^a CEL. Curiosa por demas: aunque callarte
pensé por algun tiempo, pues mi intento
el sorprenderte fue, quiero aclararte:
con tu primo Leopoldo.

LUISA. ¡Oh!.... pensamiento!
Buena eleccion, no hay duda, y si pensára
por ahora casarme, madre mia,
ni un instante tan solo titubeára,
y mi mano gustosa le daría.
Tiempo nos queda aun, porque yo espero
que cuando llegue el turno de casarme
me dejareis hacerlo como quiera,
y libre la eleccion en esto darme.

D.^a CEL. ¡Si te dejan hablar! tan picotera!
Aprende de tu hermana en lo prudente.

D. IGN. Qué niña tan graciosa, qué hechicera.

LUISA. (Mi hermana calla, sí, mas calla y siente.)

D.^a CEL. No perdamos el tiempo, don Ignacio,
que aunque me hace reír su travesura,
no podemos andarnos tan despacio,
que hay enemigos y que el tiempo apura.
Adios, niñas: mi Blanca, en el momento
de tí voy á ocuparme solamente,
y déjame que llena de contento
bese gozosa tu amorosa frente.

ESCENA TERCERA.

DOÑA BLANCA Y DOÑA LUISA.

BLANCA. ¡Ya lo escuchaste!....

LUISA. Ya oíste.

BLANCA. ¡Qué dices, Luisa!

LUISA. ¿Quién, yo?

BLANCA. Lástima ten ¡ay! de mí.

LUISA. Ninguna te tengo.

BLANCA. ¡No!....

LUISA. ¿Por qué dijistes que sí?....

BLANCA. ¿Mas cómo puedo negarme
de mi familia al desco?
yo debo sacrificarme.

y aunque mi tormento veo,
no me es dado ni aun quejarme.
Es inútil resistir
ni escuchar el corazón;
obedecer y sufrir
mira tú mi posición....

LUISA. Blanca, me vas á afligir.
¡Qué he de hacer! no está en mi mano
remediarlo.... lloraré;
el oponerse es en vano:....
alguno viene, me iré;
es nuestro primo Luciano. (*Vase corriendo.*)

ESCENA CUARTA.

DOÑA BLANCA Y LUCIANO.

LUCIANO. Siento, prima, haber llegado
en tan crítico momento;
ya me retiro.

BLANCA. No, espera.....
Lloraba, no te lo niego;
pero con tu compañía
olvidaré mis tormentos.

LUCIANO. Así pudiera olvidar
yo también los que padezco.

BLANCA. ¿También tú sufres, Luciano?

LUCIANO. ¿No lo sabes tú?....

BLANCA. ¡Yo ¿cómo?....
nunca supe tus secretos.
(harto para mi desgracia
penetro sus pensamientos.)

LUCIANO. Tienes razón, prima mía.....

BLANCA. ¿Ya sabrás que se ha resuelto
mi matrimonio?....

LUCIANO. ¡Lo sé!

BLANCA. Pues bien: me caso.....

LUCIANO. ¡Yo muero!

BLANCA. ¿Por qué suspiras, Luciano?....

LUCIANO. Me siento oprimido el pecho.

BLANCA. ¡Pobre primo! Cuán gustosa
si pudiera, tus tormentos

aliviara.

LUCIANO. ¡Quién! tú, Blanca?

BLANCA. Lo dudas?.....

LUCIANO. Antes deseo

para poder existir
dar á tus palabras crédito.

BLANCA. (Yo no resisto)... Luciano:
cuando cumpliendo el deseo
de mi madre, ante el altar
me ligue con lazo eterno
al esposo que ha elegido,
no pienses que ni un momento
dejará Blanca tu prima
de tenerte igual afecto
al que te tiene: si acaso
padeces como te veo
que ahora sufres, ven Luciano,
y hallarás en mí consuelo....
qué yo si el dolor me oprime
te diré lo que padezco.

LUCIANO. ¿Por qué con ese lenguaje
mas martirizas mi pecho?
¿Para qué callar, si tu alma
sintiendo está lo que siento?
Tú me quieres, Blanca hermosa,
como yo te adoro ciego:
en vano por nuestro mal
resistir los dos podemos,
tuyo fue mi corazón,
y yo del tuyo fui dueño;
y si nuestro puro amor
sofocamos en silencio,
lo que los labios callaron
nuestros ojos nos dijeron.

BLANCA. Pero yo jamás....

LUCIANO. No, Blanca,

ya ocultarnos no podemos
el dolor que nos devora
y nos conduce á este estremo,
que tu semblante publica
lo que padece tu pecho.
Para aliviar mi amargura,

para hacer menos acerbo
el destino que ensañado
me persigue, dime al menos,
que tu corazón me ama,
dame este solo consuelo;
y luego con mi dolor
déjame vivir muriendo.

BLANCA. ¡Luciano!

LUCIANO. Blanca.... ¿me engaño?

BLANCA. Mi dolor y mi silencio
te respondan, que la angustia
niega á mi labio el acento.

LUCIANO. ¡Deliro, Blanca!.. repite,
repite por Dios de nuevo
esa voz que de esperanza
llena mi futuro incierto:
dime que me amas....

BLANCA. Qué importa,
si es un delito el querernos!....
Vive, Luciano, dichoso,
olvidame, te lo ruego:
calla ese amor que infelice
aunque como tú lo siento,
no puedo recompensarlo
y antes sofocarlo debo:
fue la primera ilusión
que halagó mi pensamiento;
disipóse como nube
que se pierde en el desierto,
y cuya dulce memoria
mayor hará mi tormento.

LUCIANO. Blanca, Blanca, por piedad,
calla por Dios, que mi pecho
despedazas cuando loco
mi ventura estoy oyendo,
y en la copa del placer
apuro fatal veneno.
Pero qué! toda esperanza
perdimos ya?

BLANCA. Yo no debo
ni engañarte ni engañarme,
y solo sufrir debemos.

El honor y la obediencia
me mandan callar....

LUCIANO. Y el eco
desoyes del corazon,
que es mas poderoso que ellos!....

BLANCA. ¡Luciano! ¿Por qué obstinado
mas despedazas mi seno?
no agraves mi situacion,
y de valor dame ejemplo.
Por fortuna esta pasion
solo la halagó el silencio;
y á consolar nuestros males
vendrá compasivo el tiempo....

LUCIANO. ¡Pero tu madre!....

BLANCA. Es en vano
decirla nada.

LUCIANO. Yo quiero....

BLANCA. Mas agravan mi amargura
revelándola un secreto
que tan inútil será
como nuestro amor!....

LUCIANO. ¡Y debo!....

BLANCA. Olvidarme para siempre,
Luciano, yo te lo ruego.

LUCIANO. ¡Olvidarte!... ¿Por ventura
tengo como tú de hielo
el corazon?.... Un volcan,
mi pasion toca al esceso:
debo renunciar por siempre
á tu querer; ya lo veo,
pero morirá conmigo
este amor que fue el primero
que nutrí para mi mal
y halagó mi pensamiento.
Adios, Blanca, no es extraño
que con mi delirio ciego....

BLANCA. ¿Qué dices, Luciano?

LUCIANO. Nada:
á mí mismo no me entiendo:
te compadezco, te adoro,
te perdono... ¡y tengo celos! (Vase
precipitado.)

ESCENA QUINTA.

DOÑA BLANCA.

BLANCA. Luciano....Dios compasivo,
ténme piedad, Dios eterno. (Vase.)

ESCENA SESTA.

ANTONIO, D. JUDAS, LUCIA, *varios amigos*
y criados: entran como aparentando que es-
taban oyendo.

ANTONIO. ¡Se quieren....! yo lo sabía,
amigos, esto es supremo:
á tramar, á conspirar,
á conmover, á....

D. JUDAS.

Silencio:

¿quién nos faculta á nosotros
á en tales cosas meternos?
ellos son los amos, solo
obediencia les debemos.
Ademas, que estos asuntos
de bodas y casamientos,
son cosas que pertenecen
exclusivamente á ellos.

ANTONIO. Bien dicho, señor don Judas;
¡perfectamente, muy bueno...!
¿con que se case la niña
con el primito mastuerzo,
barbilucio y cazurron,
mientras que nosotros vemos
que ama á don Luciano, que es
al fin español, y nuestro?

D. JUDAS. Y qué ¿dudais que yo abunde
en iguales sentimientos?
Pero jamás con la fuerza
nuestra intencion lograremos:
interesemos, amigos,
los parientes y los deudos.

ANTONIO. Pero nosotros, don Judas,
tan solamente queremos....
bien...que se casen las niñas...

que se casen : por supuesto;
mas con mozos españoles,
gente, acá, de nuestro suelo,
y que en vez de fricandoes
coman buen pan, y puchero.
Si es esto pedir locuras...

D. JUDAS. No tal, amigos, lo creo.

ANTONIO. Pues á suplicar, muchachos!
Busquemos todos los medios:
proteccion al español;
y si aun asi no podemos
librarnos de los estrangis
y de novios forasteros,...

D. JUDAS. Y qué pensais...?

ANTONIO. Nada, nada,
pero al menos gritaremos:
habrá camorras y bullas,
y mucho, pues, de todo eso
que se dice en tales casos
de abajo, no, no queremos....

D. JUDAS. Y se casará la chica
á pesar de los deseos.

ANTONIO. Qué importa, señor don Judas?
lo mismo sucede al pueblo:
abajo contribuciones....
abajo tales impuestos....
los atizan cuatro palos,
y callan como carneros.

D. JUDAS. Pues si es ese el resultado
lo mejor será el silencio.

ANTONIO. No, don Judas, un demonio,
yo gritaré, duro, recio....

D. JUDAS. Y al fin nada lograrás.

ANTONIO. Pues me volveré á mi pueblo,
donde hablan todos la lengua
en que hablaron mis abuelos.

Fin del segundo acto.

ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CELESTINA Y D. IGNACIO : *este entra muy asustado y receloso.*

D.^a CEL. Es una revolucion,
un escándalo infernal....

D. IGN. Un laberinto de Creta:
es una confraguacion....
han tocado la trompeta
ya para el juicio final,
y el diablo no los sujeta.
Y contra mí ¡qué nublados!
qué maldiciones! que gritos!
qué energúmenos! qué horror!
si parecen sublevados:
¡qué dieterios, qué furor!
sin duda que estan precitos
ó dejados del Señor.

D.^a CEL. ¿Y qué haremos?

D. IGN. Yo, señora,
para consejos no estoy.

D.^a CEL. ¿Y me dejais?

D. IGN. Yo no os dejo:
(tal susto he pasado ahora,
y si he salvado el pellejo
no sé si seguro estoy
y su rabia me encocora.)

D.^a CEL. Bueno amigo, cuando usted
casi es la causa de todo
me deja en apuro tal...?

D. IGN. ¡Quién en mi caso se vé!..

este es un lance fatal...
y pierdo de cualquier modo,
salga bien ó salga mal!

D.^a CEL. Pero se equivocan : no
he de ahogarme en poca agua:
adelante , mi talento
sírrame en todo. ¿Quién? yo...!
acobardarme un momento...!
yo llevaré el gato al agua
y me saldré con mi intento.

D. IGN. Señora, vuestro interés
puede mas que mi temor:
todo lo mueve Luciano,
de todo la causa él es...

D.^a CEL. Id á llamar á mi hermano.

D. IGN. Aquí viene ese señor.
(Dios nos tenga de su mano.)

ESCENA SEGUNDA.

DOÑA CELESTINA , D. PÁNFILO Y D. IGNACIO.

D.^a CEL. Nunca en mejor ocasion
pudieras haber venido.

D. PÁNFILO. El alboroto que he oido
ha llamado mi atencion.

D.^a CEL. Pues esa sublevacion
Luciano es quien la ha movido.

D. PÁNFILO. ¿Qué dices, hermana?

D.^a CEL. Si:
él á la chica me inquieta,
y á la familia le espeta
esta carta: toma, dí,
si es justo que se entremeta
en lo que me toca á mí...?
¡Pobre! mal aconsejado,
tal desatino siguió....
y con ello ¿qué logró...?
él mismo se ha condenado;
¡no sabe cuanto he ganado
con su disparate yo!

D. PÁNF. Pero bien ¿qué puedo hacer? (*Después de leer.*)

D.^a CEL. Yo nada sé. (lo preví.)

D. IGN. (Mandar lo fuera de aquí,
señora, es mi parecer.)

D.^a CEL. Si me consultas á mí
no tardaré en resolver.

D. PÁNF. Aunque yo tu oposicion
contra Luciano la siento,
no sé qué resolucion
tomaré en este momento.

D. IGN. (Señora, una espatriacion..)

D. CEL. (Calle usted que ese es mi intento.)
No es justo que la imprudencia
de Luciano, lo acordado
nos destruya, y he pensado
que tal vez con una ausencia
llegaré á ver apagado
este amor.

D. PÁNF. Una violencia....

D.^a CEL. Todo se puede arreglar
conforme cual se desea,
sin que en ello nunca vea
se le quiere violentar:
mira, me ocurre una idea
que la debes aprobar....

D. PÁNF. ¿Y cual és?

D.^a CEL. Su regimiento
pienso está de guarnicion
en Galicia: la ocasion
es escelente: yo cuento
con alguna proteccion
con el ministro, al momento
se le manda á sus banderas
bajo cualquiera pretesto;
ya concibes, que con esto
nos cubriremos....

D. PÁNF. Y tú esperas....

D.^a CEL. ¿Conseguirlo? ¡por supuesto!
y todo cuanto mas quieras;
disfruto de gran favor.
Sé que á ti te costará
resistencia, que dirá

Luciano que es un rigor;
pero se conocerá
que no es por falta de amor.
Es un muchacho excelente,
de valor, de mucho juicio;
pero ya tú ves, Simplicio
es partido conveniente.
Calcula cuanto perjuicio
nos causará, si imprudente
sigue con sus pretensiones
y su obstinada porfía.

D. PÁNF. Yo conozco, hermana mia,
que tienes muchas razones;
pero en extrema agonía
y atroz conflicto me pones.
¡Pobre chico!

D.^a CEL. Qué bobada:
son locuras de la infancia;
puede ser que un viaje á Francia
le distraiga.

D. IGN. ¡Qué acertada
pretension! si la distancia
os deja mas descansada.)

D.^a CEL. (Yo haré que la indicacion
se convierta en realidad.)

D. IGN. (Teneis tal habilidad
que me causa admiracion.)

D.^a CEL. Con que Pánfilo...?

D. PÁNF. ¡En verdad
que es atroz mi posicion...!
pero al fin, ¿qué debo hacer....

D.^a CEL. (Lo de siempre, no hacer nada:
Ninguna cosa acertada
pudieras tú resolver.)
Pero si al fin ha de ser,
ya retardarlo es bobada.
Que se marche, sí, señor,
será lo mas acertado;
el medio que se ha buscado
es honroso y sin rigor:
ya que es negocio acordado
cuanto mas antes mejor.

D. PÁNF. Pero míralo despacio....
En fin, haz tú lo que quieras.

D.^a CEL. Nada temas; son tonteras
de jóvenes: don Ignacio,
vaya usted en dos carreras
con esta esquila á palacio.
Ya verás; segura estoy
de que la orden vendrá:
(usted al ministro dirá
que al momento.)

D. IGN. Sí, me voy;
si salimos bien por hoy....

D.^a CEL. (Todo al fin se arreglará.)

ESCENA TERCERA.

DOÑA CELESTINA Y D. PÁNFILO.

D.^a CEL. Jesus, y que pensativo
te has quedado!

D. PÁNF. Ya lo creo.

D.^a CEL. ¿Y por qué tal importancia
le quieres dar á un suceso
que en realidad nada vale?
Deja tú que con el tiempo,
ya le buscaremos novia
á Luciano de provecho;
yo lo perdono, que al fin
es mi sobrino y le quiero.

D. PÁNF. ¡Se conoce...!

D.^a CEL. Pues ahora
á la razon solo cedo.

D. PÁNF. Pero amigos y criados
dicen que es un desacierto
la tal boda con Simplicio:
que es muy jóven, un chicuelo,
y en favor de mi Luciano
manifiestan gran empeño.
Por mi parte, no quisiera
meterme en bullas, que yo
no he nacido para ello.

D.^a CEL. (Ni para nada.)

D. PÁNF. Mas, cómo....

D.^a CEL. No te apures : todo eso
ni me intimida ni importa,
ni me inquieta en mis proyectos:
salga Luciano, que yo
me encargo de componerlo.

D. PÁNF. Bien.... que salga....

D.^a CEL. (¡Pobre hombre!

nada he visto mas inepto!

Algo temí que su influjo....

pero qué, no hay que temerlo)....

Pánfilo, vamos: las niñas

aquí vienen; tú al momento

arregla el viaje, y cuanto antes

que se marche.

D. PÁNF. Bueno, bueno.

D. CEL. Yo tambien voy á ocuparme
de arreglar el casamiento.

(Nació para tonto y bolo
y se morirá de necio.)

ESCENA CUARTA.

BLANCA, LUISA.

LUISA. Pues jamás me sospeché
nada, Blanca, lo confieso.

BLANCA. Pues no es lo mas malo eso,
sino que le declaré
que le amaba: no podia
resistir á su dolor,
y sintiendo igual amor
igual tormento sentia.
Pero ya ¿qué puedo hacer?
callar, padecer, sufrir,
ni esperanzas concebir
y someterme al deber.

LUISA. Pero mamá si te escucha
puede que cambie de intento.

BLANCA. Ella sabe lo que siento

y con mil afectos lucha.

LUISA. ¿Acaso tú le has confiado
tu pasión?

BLANCA. Seria en vano.

LUISA. Pues nuestro primo Luciano
bien te merece.

BLANCA. Ha juzgado

y yo respeto su juicio,
que por comun interés
mas conveniente nos es
le dé mi mano á Simplicio.

LUISA. Lástima me das.

BLANCA. La lucha

que padezco tú no alcanzas,
que el amar sin esperanzas
no es solo mi mal , escucha.
Los parientes y criados,
á quien debo tanto amor,
todos me hablan en favor
de Luciano : sus cuidados,
el amor, la sumision
que siempre me demostraron,
mas y mas atormentaron
mi sensible corazon:
al escucharlos sentia
agitado el pensamiento,
y en tan amargo momento
no sé ni lo que sufria.

En sus peticiones ví
su amor puro , fe y lealtad;
si no tengo voluntad
¿qué es lo que quieren de mí?
compadezcan mi dolor,
porque nada puedo hacer,
y de querer á querer
no les cederé en amor.

Cuanto les debo no ignoro;
su desear cumplir no puedo,
á una fuerza mayor cedo,
cediendo , por ellos lloro.

LUISA. ¿Y por qué no se empeñaron
tambien, Blanca, con mamá?

BLANCA. Yo sé que lo hicieron ya,
pero nada al fin lograron,
sino hacer mas angustiada
mi critica situacion.

LUISA. Pero tu resolucion....

BLANCA. Es sufrir!....

LUISA. ¡Qué desgraciada!

BLANCA. Sí, Luisa, soy infelice,
duélete de mi tormento
que tambien mi pensamiento,
por mi daño me lo dice,
y que no hay tormento igual
á aquel que padece el alma
aparentando con calma
sin poder decir su mal.
Amor, deber, gratitud,
me combaten con afan,
y todos juntos estan
inquietando mi virtud.
¿Qué he de hacer? No está en mis manos
contrarrestar mi destino;
y aun á veces me imagino
que me persiguen tiranos:
¡tiranos! porque ellos son
los que á mi desear se oponen,
y en tan dura lucha ponen
mi infelice corazon.
Amo, y sofoco mi amor,
me piden, y darles no puedo,
á fuerzas mayores cedo
ocultando mi dolor;
pero ya que me conducen
á tan fatal situacion....
¡tengan de mi compasion
y de ingrata no me acusen!....

LUISA. Cuánto; ay Dios! me haces sufrir....
¿pero qué piensas hacer?

BLANCA. Nada, Luisa, obedecer,
y obedeciendo morir.

LUISA. Me llenas, Blanca, de horror,
no desesperes así.....

BLANCA. ¡Quiera Dios librarte á ti

de tan acerbo dolor!

ESCENA QUINTA.

DON JUDAS, ANTONIO *y dichas.*

D. JUDAS. Perdonad , señoritas , si importunos
á vosotras llegar nos atrevemos....
mas la causa que aqui nos ha traído
vuestra bondad merece....

BLANCA. Si de nuevo
me venis á rogar que resistencia
oponga de mi madre á los deseos,
es inútil pedir.

ANTONIO. Yo ; señorita!....
pues.... es decir.... quisiera!.... ya lo creo....
quiero, que la señora Celestina
compasiva escuchara nuestros ruegos,
que aunque somos asi pobres criados,
nada fuera de juicio pretendemos.
Que os case? ya se vé! eso es preciso,
que teneis mucha hacienda, y mas provecho
á todos nos tendrá que vuestras cosas
las dirigiera un hombre de talento:
¿pero es justo, señora, que esa hacienda
la venga á gobernar un forastero,
cuando hay mozos aqui, que aunque españoles
nunca á nadie en lo honrado le cedieron,
y si tanto no saben como otros
son españoles , y cual tales buenos?...

D. JUDAS. Perdonad , señoritas , si inocentes
de sus almas espican los deseos.

BLANCA. Lejos, don Judas, de ofenderme , aumentan
cada vez mas y mas mi puro afecto;
pero inútil es ya la resistencia
y debo obedecer.

ANTONIO. Pues bien : por eso,
aquí venimos todos , á deciros
que nos vamos.... que al fin estando lejos,
no sufiremos tanto!.... (*Conmovido.*)

D. JUDAS. Convencidos

de que nada alcanzaron nuestros ruegos,
no pudiendo mirar indiferentes
los inmediatos males que prevemos,
hemos determinado retirarnos.....

BLANCA. ¿Y así me abandonais en tal momento?
en tan cruel situacion!....

D. JUDAS. ¡No por ingratos!
que falsos, voto á brios, nunca seremos:
nos vamos, sí, nos vamos, ya es preciso;
pero siempre estareis en nuestros pechos,
aquí, señora, aquí.... Si acaso un día,
no fueseis tan dichosa cual queremos,
no nos podreis culpar.... porque muy claros
hemos dicho del alma el sentimiento....
pero con todo.... al fin.... esto no quita
que en todas horas, y en cualquiera tiempo,
conteis con nuestro amor, que si ofendidos,
ahora, señora, todos nos ereemos...
somos vuestros criados y españoles,
que jamás al rencor abren su pecho.

BLANCA. Amigos, esperad. Los oyes, Luisa? (Llora.)
mira qué dura lucha estoy sufriendo!
Don Judas, si podeis por un instante
aun contenedlos en sus deseos....
con su resolucion mas mi amargura,
mas mi cruel situacion agravan ellos.
Aseguradles vos cuánto les amo;
decidles que yo sé cuánto les debo;
pero que ya es preciso que obedezcan
y cual yo de obediencia den ejemplo.

ANTONIO. ¡Obedecer, callar!.. ¿por qué, señora,
si otra cosa guardais allá en el pecho?
¡Callar, obedecer.... y que nosotros....
del silencio suframos los efectos!....
Yo soy así, muy torpe, nada alcanzo,
pero segun mi poco entendimiento
libre es vuestra eleccion, y nadie puede
contrariaros, así, pues.... esto creo....
Si teneis otro amor como se dice
si deseais atender á nuestros ruegos,
nada, nada, señora, manifiesta
haced vuestra eleccion, y fuera miedo.

Aquí estamos nosotros, si, nosotros;
que todo á vuestro bien consagraremos.

BLANCA. Pobre Antonio.

ANTONIO. Señora, siempre honrado,
y digo sin rodeos lo que siento.

D. JUD. Señoritas, ya veis que nuestros votos,
hijos del corazon, serán sinceros;
es inútil rogar, yo lo concibo,
y cuánto padecéis tambien lo veo,
que la voz de una madre es imperiosa
y nada conseguís con oponeros.
Venimos á cumplir nuestros deberes,
y á deciros adios; bien sabe el cielo
cuál es nuestro dolor....

ANTONIO. Yo por mi parte,...

lloro como un chiquillo; no lo niego,
pero mi llanto.... pues.... yo no lo digo
porque lo agradezcais! es porque os quiero.
Adios, señora Blanca, adios Luisita,
adios, adios; *canario!* mas no puedo. (*llora.*)
Y esto todo ¿por qué? porque usted misma
tiene la culpa, señorita, cierto:
usted nos mira á todos afligidos,
usted sabe que todos la queremos,
y usted se calla asi como una estatua
mientras otros se salen con su intento,
y hacen que carguen sobre usted las quejas
de parientes, amigos, y aun del pueblo.

BLANCA. ¿Qué situacion gran Dios, quien en el mundo
sufriera como yo tales tormentos!
Esperadme un instante allá, don Judas.
Adios, mi buen Antonio, quiera el cielo
recompensar tu amor y tus virtudes;
yo por mi parte siempre....

ANTONIO. Yo no quiero

recompensa ninguna, señorita,
porque estoy con amaros satisfecho,
y que nada en el mundo bastaria
á pagar el amor que yo os profeso.
Soy un torpe, lo sé; eso qué importa;
pero soy castellano de los viejos,
que en diciendo á querer y ser leales,

por vida de Santiago que lo semos. (Váse.)

D. JUD. Perdonad, señoritas, es tan honrado....

BLANCA. Esperadme, don Judas, un momento.

ESCENA SESTA.

BLANCA Y LUISA.

BLANCA. Mira mi situacion, hermana mia,
mira la lucha que padece el pecho.

LUISA. Mueves mi compasion, pero entre tanto
nada resuelves, Blanca?

BLANCA. ¡Y qué resuelvo!...

Oponerme al desear de nuestra madre
y con ello agravar nuestros tormentos?....

Todo en mi daño se conjura, Luisa:

un inocente amor mueve mi pecho,

y no pienses que ingrata desestimo

esa lealtad y fe que yo venero....

pero ¿quién llega, Luisa? que no miren

mi cruel agitacion....

LUISA. Luciano... (Se retira.)

BLANCA. ¡Cielos!

ESCENA SÉTIMA.

BLANCA, LUCIANO.

BLANCA. ¡Luciano!

LUCIANO. ¡Blanca mia!.... En este instante

voy á partir, y mira

cuánto padecerá mi pecho amante,

que entre dolores míseros suspira.

BLANCA. ¡Vas á partir! ¿por qué?...

LUCIANO. Porque mi suerte

infeliz me condena

á amar sin esperanzas y á perderle,

y á eterna soledad y amarga pena.

A poco que de tí me separára

sumido en la agonía

del que mira perdida su ventura,
cuando mi mismo padre me entregára
el funesto decreto
que me aleja infeliz de tu hermosura.
Mi amante pensamiento,
al contemplar tus ojos seductores,
al escuchar tu acento,
olvidaba un instante sus dolores,
y á veces me creía
que de ventura lleno,
te estrechaba feliz contra mi seno.
De tan dulce consuelo
para oprimirme mas, me priva el cielo.

BLANCA. Miserable de mí....

LUCIANO. Sí, tu padeces
las mismas penas que mi pecho siente:
el dolor que á tu frente
envia al corazon acongojado,
me dice que me adoras:
me quieres consolar ; ¡ pero ay , tú lloras!

BLANCA. Llora, infeliz, por tí... porque te adoro,
porque en vano procuro
ocultar el dolor que me devora:
fuistes mi amor primero
y el último serás , que en vano el hado
apartarnos pretende,
que el amor contrariado
mas con las penas y el dolor se enciende,
y deja el corazon de amor colmado.

LUCIANO. ¿Y qué me importa, Blanca,
ser de tu corazon el solo dueño,
y ese amor que tu labio me asegura,
si con tenaz empeño ,
con bárbara porfia
me privan la ventura
y del encanto de llamarte mía !
Yo aumento tu dolor ; pero perdona
mi ciego desvarío...

BLANCA. ¿Y tú piensas , Luciano ,
que es tu inmenso pesar mayor que el mio ?
Si en silencio devoro
la hoguera que mi pecho despedaza;

si á mis dolores cedo,
y si á tanto tormento
solo llanto y no mas oponer puedo ;
mi corazon padece,
porque sin esperanzas desfallece...

LUCIANO. No, Blanca, no: jamás, nunca mi pecho
dudará de tu amor puro, inocente;
te adoro con delirio,
y la mirada ardiente
que el corazon inflama,
alivia mi martirio
y aumenta mas y mas mi eterna llama.
Ciego mi corazon te idolatraba
y en silencio gemia:
á veces la esperanza
mis sueños de delicias halagaba,
el futuro lucia
á mis ojos sereno,
y en tan sublime porvenir vivia.
Miro la realidad, oigo á tu boca
mi ventura sellar, y cuando ansioso
la copa del placer mi labio toca,
la arrebatada furiosa
con mano empedernida
una suerte ensañada,
que acabando mi vida,
deja la tuya al llanto condenada.
Mira mi situacion: dime si es dable
al que se ve adorado,
al que mira su amor correspondido,
renunciar para siempre desgraciado
á la dicha de amar y ser querido.

BLANCA. ¿Y por qué despedazas inhumano
mi triste corazon que mas no puede?
Si me adoras ardiente,
si tu llama es tan pura cual la mia,
sufre cual sufro yo, cállalo y siente;
y no agravemos mas nuestra agonia.
Sí, Luciano infeliz, ya es un tormento
halagar un amor que nada alcanza...

LUCIANO. ¡Y qué, tu pensamiento
no concibe siquiera la esperanza!...

ese dulce consuelo
que nunca al infeliz le niega el cielo!

BLANCA. Tú no sabes, Luciano, la tormenta
que mi inocente corazón agita;
tu puro amor la aumenta,
el deber á la par grita en mi seno,
y aunque dé la razón me oprime el freno,
el deber y el amor mi pecho escucha.

LUCIANO. ¿Y todo lo antepones?...

BLANCA. Si pudiera
mi obediencia á los dos antepusiera:
mas si tu amor olvido,
la fuerza del amor atroz me mata;
y cerrando el oído
al deber que me grita,
pudieran con razón llamarme ingrata.

LUCIANO. ¿Qué dices, Blanca mía?

BLANCA. Yo deliro:
nada dije, Luciano: arrebatado
corrió mi pensamiento,
y el imprudente labio
vendió del corazón el sentimiento.
Adios, Luciano, adios.

LUCIANO. Blanca querida...

BLANCA. No aumentes tú mi lloro...

LUCIANO. ¿Qué me importa la vida
si te pierdo, ¡infeliz!...

BLANCA. ¡Mas yo te adoro!

LUCIANO. Ese amor que tu labio me asegura
aumenta mas y mas mi desventura.

BLANCA. Yo no sé lo que digo: adios, Luciano;
pero tal vez... quién sabe...

LUCIANO. Blanca acaba...
cada palabra tuya
el puñal del dolor al pecho clava.

BLANCA. ¿Y puedo resistir?... todo es en vano!

LUCIANO. Blanca... Blanca...

BLANCA. ¡Infeliz! adios, Luciano. *(Sale precipitada.)*

Fin del acto tercero.

ACTO IV.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CELESTINA, D. IGNACIO.

- D.^a CEL. ¡Gracias á Dios que se va!
Aun tengo el susto en el cuerpo,
por fortuna que su padre
es lo mismo que un cordero.
Yo no le tengo aversion
al muchacho; pero creo
que no es lo que me conviene,
y por eso no consiento.
- D. IGN. Pues yo, señora, soy claro
y no me ando con rodeos:
haceis muy bien, sí, señora,
de á tal enlace oponeros,
porque el chico á mi entender
tiene malos pensamientos.
Educado allá á sus anchas
en medio de los colegios,
habrá aprendido del siglo
cuanto tiene de perverso;
á mas, militar, Dios mio,
que ningun soldado es bueno;
yo por mi parte, señora,
les profeso un odio horrendo,
y si no, mirad, mirad
cómo anda nuestro gobierno
desde que los bigotudos
nos mandan como á rancheros:
garrotazos, bofetones,
calabozos y destierros;
y si se les quema el caldo,
pua... purran y muerto el perro.

D.^a CEL. Tambien Simplicillo sirve.

D. IGN. ¡Quiá, señora! en cuerpos muertos:
la milicia militante
en su tierra es de otro género;
por aquí! Dios nos ampare,
todo lo puede el ejército,
y en diciendo ellos que no,
nequaquam, no hay mas remedio.

D.^a CEL. ¿Qué me importan, don Ignacio,
las camorras del ejército?

D. IGN. Yo, señora, lo decia
para fundar el concepto
que me tengo acá formado
de los militares.

D.^a CEL. Bueno:
á mí tampoco me gustan;
pero no me ocupo de ellos.
Mas volviendo á nuestro asunto:
me temí por un momento
que Luciano resistiera
la órden; pero qué!

D. IGN. Al menos
podreis vos desahogada
arreglar el casamiento.
Aunque no soy malicioso,
sin embargo, me sospecho
que la Blanquilla no deja
de sentir por el mozuelo
algun poquillo de amor:
bueno fuera que con tiento
explorais su intencion
por si acaso, que con ello
quedaremos mas seguros;
porque si llega el momento
y la chica nos saliera
con alguna, pues.....

D.^a CEL. Ya entiendo,
amigo, y vuestras sospechas
tienen algun fundamento;
pero no temais, que yo,
en las pajas no me duermo,
y ya me estoy preparando

á evitar cualquier tropiezo.
Ante todo, determino
hoy cambiar de ministerio.

D. IGN. ¿Cómo, señora. .?

D.^a CEL. Es decir,

despedir los consejeros;
esos criados que quieren
oponerse á mis deseos,
y sustituirlos con otros
que harán todo cuanto quiero.

D. IGN. ¡Los parientes! Los parientes!

Esos son los que mas temo.

D.^a CEL. Ya iré yo buscando modo
de tenerlos algo lejos:
pocos tratos y visitas,
siempre con el ojo abierto,
sin dejar nunca que sola
pueda quedarse con ellos;
y en toda conversacion
meterme yo de por medio:
haré que su confesor
la dé muy buenos consejos.

D. IGN. Y sobre todo, señora,
nada de teatros; ¿no es buena,
que el teatro se ha convertido
en un palenque perverso?
Allí se dicen las cosas
que quieren que diga el pueblo;
se murmura de los reyes,
se atacan los ministerios,
se emiten las opiniones
sin reparos ni rodeos;
y aunque algunas comedillas
se prohíben, con todo eso,
para mí siempre es el teatro
institucion del infierno.
Allí aprenden las chiquillas
á oponerse á los preceptos
de sus padres.

D.^a CEL. D. Ignacio,

agradezco los consejos;
mas todas esas medidas

las he tomado hace tiempo:
si acaso, alguna operilla,
porque al fin como este pueblo
todo lo murmura....

D. IGN. ¡Todo!

Yo no puedo ver al pueblo.
Mire usted, aun convendría,
si os agrada mi consejo,
que ninguno de esos diarios
leyeran las niñas.

D.^a CEL. ¡Bueno!

¿me juzga usted tan imbécil
que yo consintiera en ello?
Ya procuro yo que lean;
pero cosa de provecho.
La propaganda católica,
el *Católico* es muy bueno,
y aun así, de cuando en cuando
hago leer el *Pensamiento*
de la Nación. Bueno fuera
que tanto infernal folleto
fueran las chicas á leer,
sin sacar ningun provecho!
¿Ni qué las importa á ellas
saber las cosas del pueblo?
Ni el matrimonio Trápani,
de D. Enrique el destierro;
ni esas cosas con que están
fastidiándonos ha tiempo.
En fin, señor D. Ignacio,
agradezco los consejos;
pero ya mirais que yo
en las pajas no me duermo.

D. IGN. Ya lo estoy viendo, señora,
y admiro vuestro talento.

D.^a CEL. Ya vereis si nos salimos
con llenar nuestros deseos.

D. IGN. Astucia, disimular,
y adelante.

D.^a CEL. ¡Por supuesto! (Alegre.)

Aquí viene el mayordomo:
este es un gran pastelero.

- D. IGN. Yo me retiro, señora,
que tengo medido el tiempo.
Cantela, disimular. (Váse.)
- D.^a CEL. Y adelante con mi intento.

ESCENA SEGUNDA.

DOÑA CELESTINA, D. JUDAS.

- D.^a CEL. Si no hace su dimision
ahora mismo lo exonero.
- D. JUD. Señora, buscaba á usted.
- D.^a CEL. Y yo tambien hace tiempo.
- D. JUD. Yo me he estado entreteniendo
con los libros y el arreglo
de tanto papel y cuentas
que me han divertido el seso;
pero ya todo corriente
al fin quedó.
- D.^a CEL. Yo me alegro.
- D. JUD. Tambien venia á deciros,
señora, que yo estoy viejo
y no estoy para lidiar
ni entender con amos nuevos.
Supongo que el señorito,
allá traerá de su pueblo
empleados que le acomoden
y que conozcan su genio.
Yo no os negaré, señora,
que en el corazon lo siento;
porque he criado las niñas,
y como padre las quiero.
- D.^a CEL. Pues muy clarito os diré,
don Judas, que yo me alegro:
me alegro, sí, porque sois
el que con vuestros consejos
me desconcierta á las niñas
y á los criados da ejemplo
de indisciplina.
- D. JUD. ¡Señora!
- D.^a CEL. No vengais con aspavientos,

lo sé de muy buena tinta,
y aun sin saberlo lo creo.

D. JUD. Señora, os equivocais:
ni mi edad ni mis respetos
harán que nunca me mezcle
en semejantes enredos.
Si no apruebo la eleccion
que vos, señora, habeis hecho,
me lo callo, y no procuro
mezclarme en lo que no debó.

D.^a CEL. Pero usted ha consentido
el alboroto que han hecho.

D. JUD. ¿Y mando en ellos, señora,
ni puedo yo contenerlos?
mucho mas cuando conozco
que tienen razon en ello:
razon porque solo dicen
como honrados sus deseos;
y aunque yo mi juicio callo
tienen razon, vive el cielo.

D.^a CEL. Pues bien, para precaver
tanto alboroto y enredos,
acabo de resolver
que todos se marchen.

D. JUD. Ellos
han tomado ese partido,
y todos se despidieron
de las niñas.

D.^a CEL. ¿Qué decis?

D. JUD. Lo que vos estais oyendo.

D.^a CEL. ¿Y cómo con esa audacia
á tal cosa se atrevieron?

D. JUD. ¡Audacia! ¿pues qué, señora,
en que faltaron con ello?

D.^a CEL. En mucho, que no debian
con las niñas nunca hacerlo,
sino conmigo que soy
quien todo aquí lo gobierno.
Señor, esto es una cosa....
¡Jesus! un pronunciamiento!
Pero yo les haré ver
á esos pillos lo que puedo.

Que se marchen norabuena, *¡ah!* tengo criados á cientos.

D. JUD. ¿Mas, señora, tan honrados serán como lo son ellos?

D.^a CEL. ¿Qué me importa su honradez, don Judas? lo que deseo son criados que obedezcan á ciegas lo que yo ordeno. Allá voy: ya, ya verán lo que les cuesta su celo. (*Váse furiosa.*)

ESCENA TERCERA.

DON JUDAS, *solo.*

D. JUD. Es injusto ese rigor, pues no lo merecen ellos. Aquí viene doña Blanca; ¡infeliz...! la compadezco. (*Váse.*)

ESCENA CUARTA.

DOÑA BLANCA *sola y pensativa.*

BLANCA. Callando y así sufrir sin poder decir mi mal, mirándome consumir cual rosa que el vendabal destruye antes de vivir: mostrar el rostro sereno teniendo partida el alma, sentir combatido el seno fingiendo mentida calma; ¡cuando apuro atroz veneno! ¿Quién padeció tal dolor? ¡qué desventurada suerte! ¿no fuera mucho mejor el descansar con la muerte que sufrir tanto rigor? Nacida de noble cuna

y acaso ¡infeliz! hermosa:
¿qué importa que la fortuna
me halagára cual á rosa
el rocío de la luna?
alegre mi pensamiento
con el parabien soñaba;
de dichas me hablaba el viento
y el río que murmuraba,
y la luz del firmamento:
mas todo se dispó
cual niebla á la luz del día;
la dicha con que soñó
mi engañada fantasía
en dolores se cambió.
Busco alivio á mi amargura,
luchó con mi corazón,
y en medio de mi desventura
el grito de la razón
mas mi padecer apura.
La razón....¿y no es mayor
la llama que me devora?
si hay fuerzas contra el amor,
que vengan, vengan ahora,
librenme de su rigor:
apaguen también el grito
santo de la gratitud,
que si es amar un delito
agradecer es virtud,
precepto de Dios escrito:
ambos á la vez están
luchando con gran porfía,
cada vez ganando van
mas y mas el alma mia,
y pienso que vencerán.
Vencerán: que no hay razón
ninguna contra el deber;
se reprime el corazón,
¿mas quién puede posponer
pagar una obligación?
No mas dudar: mi partido
todo el mundo aplaudirá,
veré mi deber cumplido,

mi corazón vivirá
que harto tiempo ha padecido.
Pero mi madre, me voy
por evitar su presencia
porque si resuelta estoy,
perderé mi resistencia
si oído á sus ruegos doy. (Vase.)

ESCENA QUINTA.

DOÑA CELESTINA *sola*.

D.^a CEL. ¿Dónde andarán estas chicas?
hace dos horas enteras
que las busco, y no he podido
encontrarlas; de esta hecha
harán que yo pierda el juicio.
Jesus y cuanta contienda,
qué criados del demonio!
qué maldita parentela!
pero por fortuna á mí
nada en el mundo me arredra.
Pero aquí viene Luisita.

ESCENA SESTA.

LUISA, DOÑA CELESTINA.

D.^a CEL. ¿Dónde andais?

LUISA. Yo por ahí fuera
me estaba por el jardín
cogiendo flores: si vieras
cuantas rosas....

D.^a CEL. Para rosas
tengo yo ahora la cabeza!
¿Dónde está Blanca?

LUISA. No sé:
en su alcoba.

D.^a CEL. Me interesa
hablar con ella ahora mismo.

LUISA. Pues mírela usted', aquí llega.

ESCENA SETIMA.

DOÑA CELESTINA , DOÑA BLANCA , DOÑA LUISA.

D.^a CEL. ¿Dónde estabas, hija mía?
¡a qué viene esa tristeza!
preciso es que estés alegre
cual tu madre lo desea:
ya tú verás cuántas dichas
en el futuro te esperan.

BLANCA. Pero si yo no estoy triste.

D.^a CEL. Lo conozco aunque lo niegas.

BLANCA. Pues mire usted, ya hace tiempo
que no he estado tan contenta,
por que en fin ya me he resuelto.

D.^a CEL. Eso tu buen juicio prueba,
y que al fin has conocido
cuál ha sido mi prudencia
en no hacer caso á esas cosas
con que aturden mi cabeza.

BLANCA. Pero...mamá....yo bien veo
que usted quiere.

D.^a CEL. Qué tonteras!
yo sé que te costará
siempre alguna resistencia
resolverte; ya lo veo.
¿Piensas tú que no me cuesta
gran dolor?

BLANCA. Pero quisiera
que usted me oyera un instante,
porque si al fin mi obediencia...

D.^a CEL. Yo sé que eres respetuosa
y siempre has sido muy buena,
y debes de penetrarte
que solo tu bien me lleva:
con que así resignacion
debemos tener por fuerza;
que las cosas de la vida
ofrecen estas miseria.

BLANCA. Pero, mamá, es que ahora
pienso ya de otra manera.

D.^a CEL. ¿Qué dices? qué dices, chica?
tú has perdido la cabeza.

BLANCA. No...señora...pero...yo... (Con timidez.)
ya se vé si no temiera...
que usted se enfadara...

D.^a CEL. Habla...
vamos, acaba; qué esperas?

BLANCA. Pues bien mamá...yo quería...
dejar á usted satisfecha...

D.^a CEL. Pero acaba con mil santos,
mira que ya me exasperas.

BLANCA. Pues yo espero que usted me oiga,
madre mia, con prudencia,
porque mi resolucion
es invariable.

D.^a CEL. ¡Chicuela!
¿Sabes que tomas un tono
cual si fueses una reina?

BLANCA. Para disponer de mí,
soy lo mismo que cualquiera;
y nunca mi voluntad
cederá á las exigencias
de intereses que desprecio
y que el deber los condena.

LUISA. (Dios nos tenga de su mano:
¿en qué parará esta gresca?
gracias á Dios que algun dia
habla como hablar debiera.)

D.^a CEL. Mira, Blanca, ¿tu estás loca?
¿qué resolucion es esa?

BLANCA. La que hace tiempo debia
haber tomado. Sujeta
al respeto y al cariño
que á usted cual madre debiera,
ciega á todo obedecia;
y aunque mucho la obediencia
me costara porque ya
dueña de mí misma no era,
de mí amor el sacrificio
le tomaba en poca cuenta,

que haciéndole por usted
quedaba mas satisfecha;
pero cuando la razon
y el deber al alma llegan;
ni deben desatenderse
ni la justicia lo ordena.

D.^a CEL. Pero toda esa ensalada
¿á qué viene?

BLANCA. A que usted sepa
que yo jamás á Simplicio
daré mi mano.

LUISA. ¡Canela!
Se lo ha dicho redondo
que es redonda una camuesa.)

D.^a CEL. ¡Qué dices, niña! qué dices!
¡yo he perdido la chaveta!
¿y cómo con tal descaro
me hablas tú de esa manera?

BLANCA. Deje usted reconvencciones,
mamá, que no es tiempo de ellas.

D.^a CEL. Pero Blanca, ¿tú has pensado
lo que dices? vamos, deja
semejantes disparates
y con mas asiento piensa.

BLANCA. Ya mucho lo he meditado
y por eso estoy resuelta.

D.^a CEL. ¡Pero chica, tú no miras
el escándalo, la gresca
que sin duda se armará
con tan espantosa nueva!
¿y qué dirán los parientes?

BLANCA. Ellos dirán lo que quieran:
cumpla yo con mi deber
y estaré de ello contenta.

D.^a CEL. ¡Y todos mis compromisos...!
¡y Simplicio cuando venga!

BLANCA. Rompa usted los compromisos
que se hicieron sin mi anuencia.

D.^a CEL. Pero qué dirá tu tío
el de Francia.

BLANCA. Que se meta
en dirigir sus negocios

y no en las cosas ajenas
que ya las intervenciones
van perdiendo su influencia.

D.^a CEL. ¿Y no miras el ridículo
en que tal cosa me deja?

BLANCA. Hécheme usted á mí las culpas
y con eso se remedia.

D.^a CEL. ¿Y de ese modo me faltas
al querer y la obediencia?

BLANCA. Ni faltó á usted, ni con ello
he dejado de quererla.

D.^a CEL. ¿Pero quién te habrá metido
tal cosa en esa cabeza?

BLANCA. La gratitud, el deber.

LUISA. (Di que el amor, y ahora es ella.)

D.^a CEL. Que deber ni calabazas!

Eso, Blanca, son pamemas;
no hay mas deber que uno mismo
y lo demas son simplezas,
y tú te debes casar
con Simplicio....

BLANCA. Con quien quiera
que siendo yo quien me caso
es cosa de mi incumbencia.

D.^a CEL. ¡Jesucristo! Jesucristo!

Ya la cólera me ciega:

Blanca, Blanca, vas hacer
que cometa una imprudencia.

BLANCA. No dudo que así será
si usted en ello se empeña:
pero no, si cual lo espero.
su juicio y talento muestra:
nada, nada bastaría
á que mude ya de ideas,
pues pago á mi corazón
y al deber tambien con ellas.

D.^a CEL. ¿Y quién es el señorito...? (Con ironía.)

BLANCA. Luciano.

LUISA. (¡Santiago! y cierra.)

D.^a CEL. ¡Misericordia, señor!
voy á perder la cabeza. (Vase precipitada.)

ESCENA OCTAVA.

[BLANCA, LUISA.

BLANCA. Siempre me esperaba yo,
Luisa, que este fin tuviera
mi resolución.

LUISA. Ay Blanca,
estaba de miedo llena.

Pero Luciano ha marchado
y puede que con la ausencia...

BLANCA. Yo pienso que aun no se ha ido,
y mandé á Antonio que fuera
en busca suya, pues quiero
que hoy mismo los nuestros vean
que complazco sus deseos.
Pero mira, Antonio llega.

ESCENA NOVENA.

BLANCA, LUISA Y ANTONIO, *corriendo y sofocado*.

ANTONIO. ¡Señorita! Señorita!

A poco mas rebiento...

BLANCA. Pero bien, Antonio.

ANTONIO. Nada,

lo pillé como un conejo.

Apenas me despedisteis

sali lo mismo que el viento;

corre que te corre, qué!

no corre mas un podenco:

á la calle de Alcalá

y cargo con ella en peso;

retuerzo á mano derecha

y de sopetón me vuelo:

yo bien reparé al entrar

que ya estaba el coche puesto.

Por aquí tiro un pansista,

allá derribo un portero,

y dejando cortesías
hasta la sala me meto.
Llego á la sala; y allí
me encontré con mi mozuelo
que con cara compungida
se me estaba despidiendo
del padre y de las hermanas,
que andaban como chiclelos
llorando á moco tendido,
según dice el bajo pueblo.

Al verme llegar así,
todos á mí se volvieron,
y yo dije: nada, nada,
fuera llantos y pucheros,
pero esto dando unos gritos
que hasta en Nápoles se oyeron:
aquí traigo yo un papel,
que no sé lo que trae dentro;
pero según me imagino,
será cosa de provecho.

Al instante don Luciano
lo agarró; toma, al momento:
lo leyó con unos ojos
que casi me dieron miedo,
y grita fuera de juicio:

¿Será cierto lo que leo...?

los otros se le acercaron
alargando los pescuezos.

¿Qué es, Luciano, qué es, Luciano,
preguntaban con empeño;

que Blanca me dá su mano
queriendo pagar con ello

el puro amor que me abrasa
y á sus criados y deudos:

yo al oírlo, pegué un brinco
que casi toco en el techo.

Ellos allá se abrazaron

y se dieron muchos besos,

y don Luciano se puso

que á poco más pierde el seso.

Me dijo: corre, Antoñito,

dile á mi Blanca que vuelo

á morir ante sus ojos
de dicha y placer lleno;
nada me dió, que parece
que ya se ha pasado el tiempo
en que los amantes daban
albricias al mensajero;
pero en ello no reparo,
y sin perder un momento,
corro, corro sin parar....
aquí he llegado....y *laus deo*....

BLANCA. Gracias, gracias, buen Antonio,
tanto favor te agradezco.

ANTONIO. ¿Qué favor? pues estoy yo
mas que unas pascuas contento;
y mucho mas lo estaré
entre poco, segun creo.

BLANCA. Sí lo estarás. Vamos, Luisa,
á esperar que lleguen ellos,
evitando que mamá
se mortifique.

LUISA. Yo temo
que ella se ponga furiosa
y cometa un desacierto. (*Se retiran.*)

ESCENA DÉCIMA.

DOÑA CELESTINA, furiosa, y D. IGNACIO, compungido.

D.^a CEL. En dos palabras, amigo,
es esto lo que tenemos.

D. IGN. Pero doña Celestina
¿no se engaña usted? es cierto?

D.^a CEL. ¡Toma, cierto! si ella misma
me lo dijo sin rodeos.

D. IGN. (Madre del Verbo Divino
en qué situacion me encuentro,
porque el blanco seré yo
de todas las furias.) Pero....

D.^a CEL. No hay peros, amigo mio:
¡lindo negocio hemos hecho!
Adios planes de mandar
y adios todo.

- D. IGN. Por supuesto.
Pero Luciano se ha ido.
- D.^a CEL. Pero vendrá en el momento.
- D. IGN. La culpa la tiene usted.
- D.^a CEL. Cúlpeme usted ; pues es bueno.
- D. IGN. Si, señora , porque yo
no me hubiera andado en tientos,
y en vez de dejarlo aqui
ó en Galicia , para el cuento
lo hubiera sin ceremonias
soplado en el estrangero.
- D.^a CEL. ¿Pero usted, qué me aconseja
en tan críticos momentos?
- D. IGN. ¡Yo, señora , aconsejar!
si yo en mi vida me mezelo
por estudio y conviccion
en los asuntos ajenos.
- D.^a CEL. No me venga usted ahora,
don Ignacio, con rodeos,
que es usted un jesuita
y le conozco hace tiempo,
y todos saben que usted
es el motor de todo ello.
- D. IGN. ¡Misericordia de mí!
ya de esta hecha perezco.
Si yo pudiera cambiarme,
purificarme!...
- D.^a CEL. Yo veo
que ya este nogocio, amigo,
no tiene ningun remedio:
que se case con quien quiera;
pero ni un solo momento
permaneceré á su lado,
que no puedo presenciar
mi deshonor y desprecio.
- D. IGN. Yo tambien pienso, señora,
tomar las de Villadiego
y acompañaros.
- D.^a CEL. ¡A mí!
no lo penseis un momento,
que no necesito yo
hombres tan llenos de miedo,

que en llegándose el peligro
quieran salvar el pellejo.

D. IGN. Este es el pago que tiene
quien se mete á censejero.

D.^a CEL. ¿Pero qué es esto , Dios mio?
Luciano y todos.

D. IGN. ¡Moriatur!

ESCENA ÚLTIMA.

Todos.—Doña CELESTINA y don IGNACIO se retiran á un lado: la primera en accion resuelta y decorosa y el otro atemorizado.

BLANCA. Mamá : que vuestro perdon
me acordeis sin duda espero,
porque nunca fue severo
vuestro tierno corazon.
Si poco franca callé,
si no hablé como debia,
toda la culpa fue mia,
y sé que en ello falté:
pero tambien ignoraba
que ademas de mi pasion,
una santa obligacion
sin justicia me acusaba:
porque apenas llegó á mi,
ojalá que antes llegára,
que al punto determinára
hacer lo que resolví.
Gozad conmigo, mirad
que á todos el placer llena
el alma , ¡ ay Dios ! me enagena
tanto cariño y lealtad.
Ya resistir es en vano,
y es inútil el rigor,
que pago deber y amor
siendo esposa de Luciano.
Amigos: ya lo mirais,
de placer el alma llora;
acusadme pues ahora
si es que contento no estais.

Pero mamá.

D.^a CEL. Si, yo cedo
que es en vana la resistencia,
y ninguna violencia
ni debo, ni oponer puedo.
Solo tu felicidad
mi corazon impulsaba,
que en ello no me guiaba
por terca temeridad.
Sea feliz tu corazon,
y complace á tus criados:
quiera Dios veas colmados
sus votos y tu eleccion.

BLANCA. ¡Qué felicidad!

LUISA. ¡Mamá!

D.^a CEL. No resisto....

BLANCA. Ven, Luciano,
ven á recibir mi mano
que mi madre te la dá.

D.^a CEL. Y con ella la ventura,
y eterna felicidad.

D. IGN. (Pues señores, en verdad
que hago yo linda figura.)

BLANCA. Amigos, pues que llegó
momento tan deseado,
todo cuanto tenga al lado
sea tan dichoso cual yo.
Dejad el pasado encono,
todos conmigo sonrian,
que yo á los que me ofendian
á mi vez tambien perdono.
Don Ignacio, á usted el primero
se dirige mi clemencia;
tomad en esto esperiencia
y no seais mas consejero.

UNO. ¡Viva doña Blanca!

TODOS. ¡Viva!....

BLANCA. Yo pago una obligacion
y tambien mi corazon....
¿Pero y madre?

TODOS. ¡Que viva!

ANTONIO. Pues ahora que el autor

está en el mayor apuro:
sin equivocarme juro,
que está bañado en sudor,
caso es en tono mayor
llegar á la conclusion;
mas salga de su afliccion,
que está alegre la familia,
nada, nada de estrangilia,
viva la Constitucion.

FIN.

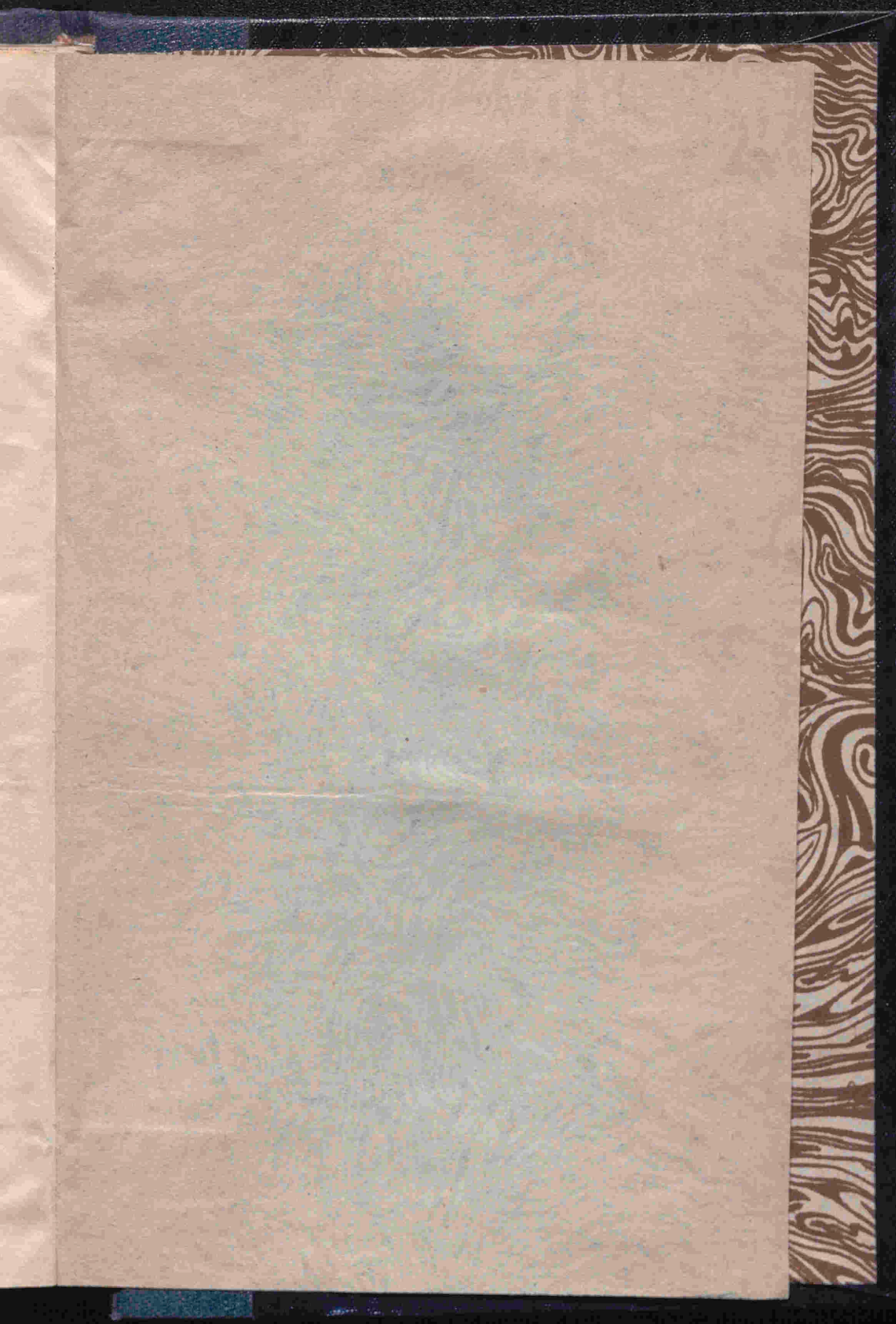


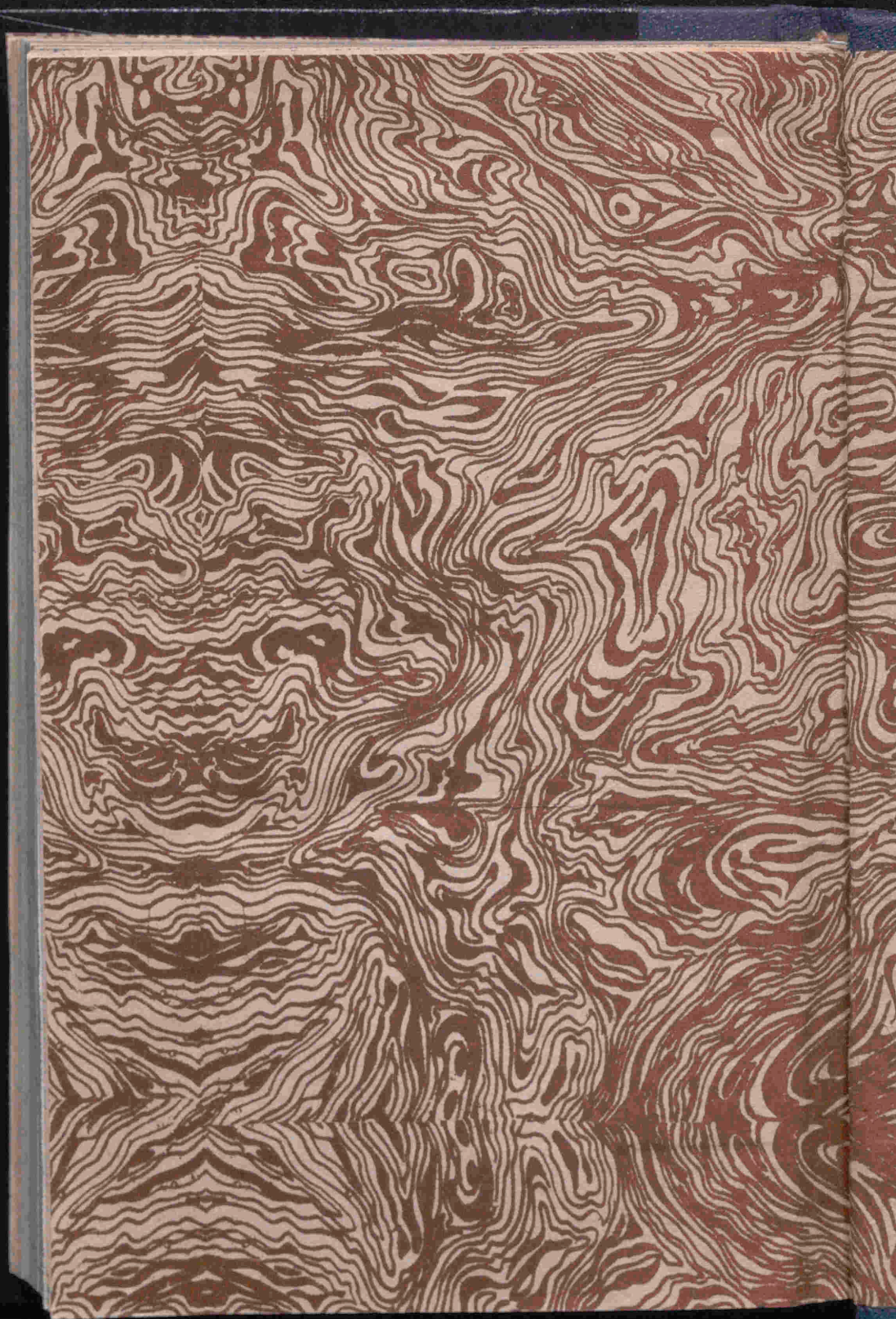


El primer libro que se publica en esta obra es el
de "Dante Alighieri" el cual es de la obra de la
poesía de la primera parte. Dante Alighieri
fue un gran poeta, un gran filósofo, un gran
escritor, un gran hombre de la época en la que vivió.
El libro de la obra de la época en la que vivió
fue el libro de la época en la que vivió. El libro
de la época en la que vivió fue el libro de la época
en la que vivió.

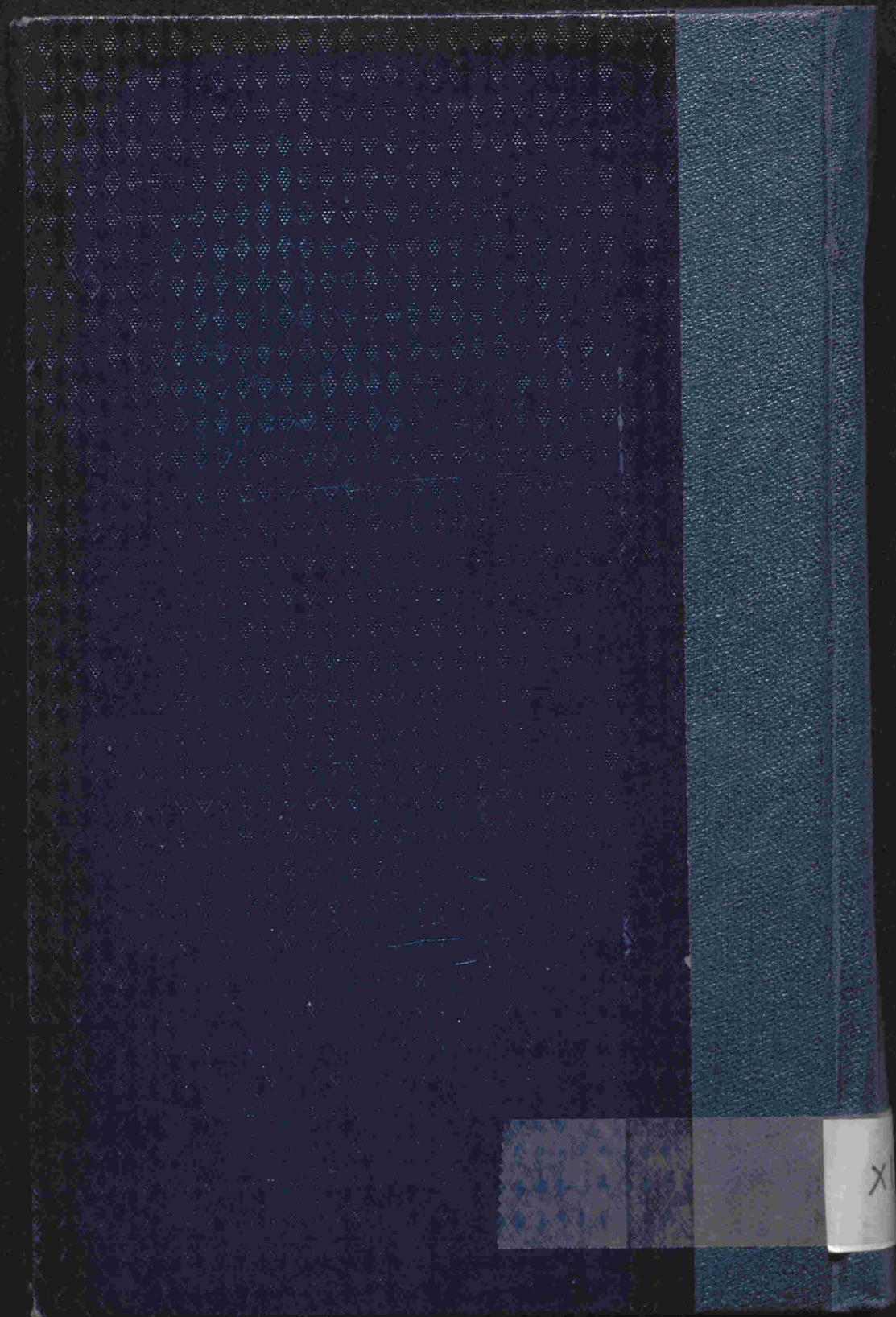
El libro de la época en la que vivió fue el libro
de la época en la que vivió. El libro de la época
en la que vivió fue el libro de la época en la que
vivió. El libro de la época en la que vivió fue el
libro de la época en la que vivió. El libro de la
época en la que vivió fue el libro de la época en
la que vivió. El libro de la época en la que vivió
fue el libro de la época en la que vivió. El libro
de la época en la que vivió fue el libro de la época
en la que vivió. El libro de la época en la que
vivió fue el libro de la época en la que vivió.

El libro de la época en la que vivió fue el libro
de la época en la que vivió. El libro de la época
en la que vivió fue el libro de la época en la que
vivió. El libro de la época en la que vivió fue el
libro de la época en la que vivió. El libro de la
época en la que vivió fue el libro de la época en
la que vivió. El libro de la época en la que vivió
fue el libro de la época en la que vivió. El libro
de la época en la que vivió fue el libro de la época
en la que vivió. El libro de la época en la que
vivió fue el libro de la época en la que vivió.









CES-XIX

891
168

COMEDIAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX